EL TEATRO—COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

EL GUITARRICO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL FERNÁNDEZ DE LA PUENTE Y LUIS PASCUAL FRUTOS

MÚSICA DEL MAESTRO

A. PEREZ SORIANO

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, segundo

HIJOS DE E. HIDALGO
Mayor, 16, entresuelo

1900

5

EL GUITARRICO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

MANUEL FERNANDEZ DE LA PUENTE Y LUIS PASCUAL FRUTOS

música del maestro

A. PÉREZ SORIANO

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del 12 de Octubre de 1900

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1900

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
TRINIDAD.....	Srta.	Lucrecia Arana.
MOZA 1.ª.....		Ana Vizcaíno.
PERICO.....	D.	José Sigler.
TIBURCIO.....		Julián Romea.
SEÑOR MATÍAS.....		Pedro Ruiz de Arana.
ALFREDO.....		Manuel Guerra.
RUFO.....		José Moncayo.
MOZO 1.º.....		Francisco Estrella.

Mozas y mozos.—Rondalla

La acción en un pueblo de Aragón

Derecha é izquierda, las del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich,* á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una plaza de pueblo: á la izquierda en primer término una casa con puerta practicable. Durante el preludio y á telón corrido, PERICO entona la siguiente copla:

PER. Baturrica, baturrica
yo te llamo, yo te llamo:
que no tardes, que no tardes,
que me acabo, que me acabo.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen TRINIDAD, MATÍAS, ALFREDO y TIBURCIO en primer término derecha. PERICO, RUFO y Rondalla, á la izquierda, sentados en bancos.

Hablado

UNOS ¡Otra! ¡Otra!
PER. No canto más.
TIB. Tendrás la garganta seca.
RUFO ¡Ahí va! (Ofreciéndole un jarro.)
TIB. Tú lo arreglas todo
con vino.
RUFO Por que lo arregla.
¿Pa qué sirve el agua?
TIB. A tú,
ni pá lavarte siquiera.

611848

MAT. ¿Qué te ha parecido el mozo?
ALF. Canta y toca bien.
MAT. De perlas.
TRIN. Pero hoy está triste Pedro.
PER. ¿Que estoy triste? No lo creas,
es que no todas las coplas
son como las castañuelas.
TRIN. No me convences.
MAT. Pues hoy
no estamos para tristezas,
que está de fiestas el pueblo
y hay que celebrar las fiestas.
TIB. Y habrá corrida mañana.
RUFO Los toros son de primera.
MAT. Como que los trae el propio
ganadero de sus dehesas,
y el hombre quiere lucirse.
ALF. Ya verá usted cómo quedan.
TRIN. ¿Qué tienes? (A Perico.)
PER. Nada.
TRIN. Algo tienes.
PER. Algo será si te empeñas.
RUFO ¡Qué maja estás!
TRIN. Gracias, Rufo.
RUFO ¡Ay Trini! ¡Si me quisieras!...
TRIN. ¡Ay Rufo! ¡Lo siento mucho!
Pero...
RUFO Ya lo sé: verdean.
MAT. Quita de enmedio, espantajo.
RUFO Ojalá espantajo fuera
pa espantar á los gurriones
que gustan mucho de brevas.
MAT. Conque ya lo sabeis todos
RUFO ¿Hay descurso?
MAT. Hay lo que quiera.
Yo y éste... (Por Alfredo.)
RUFO El burro delante...
MAT. ¡Rufo!
RUFO ¡Tío!
MAT. ¡Eres un bestia!
RUFO Pues mire usté, casualmente,
eso lo aprendí en la escuela.
TRIN. ¡Calla!
MAT. Yo y éste estimamos

en lo que valen las pruebas
de cariño que nos dais
recibiéndole con muestras
de regocijo, y acaso...
y acaso.. ¡y á casa, ea!
que ya os estarán, de fijo,
esperando las parientas.

RUFO No me ha gustao el descurso.

PER. Chicos, á dar una vuelta.

UNOS ¡Viva el forastero!

OTROS ¡Viva!

TRIN. (A Perico.)
Ya me contarás tus penas.

PER. Habla por mí, mi guitarro.

TRIN. ¿Lo entenderé?

PER. Dios lo quiera.

(Vanse Perico, Rufo y Rondalla por el foro izquierda.)

ESCENA II

TRINI, TIBURCIO, MATÍAS y ALFREDO (1)

ALF. Es un buen mozo.

MAT. Y muy listo.

TIB. Y muy honrao.

TRIN. Y muy bueno.

MAT. Y canta que se las pela.

TRIN. Y toca que es un portento.

TIB. Y trabaja como nadie.

ALF. Caramba, que no se ha muerto,
para que todos á una
le elogien...

TIB. Ese es el mérito
de la gente de esta tierra.
Lo que nos entra derecho
no hay voluntá que lo tuerza

---

(1) Alfredo.
Matías.
Trini.
Tiburcio.

aunque se empeñe en torcerlo.
Pa el que vale, cara e pascua;
pa el que no, cara de perro.

MAT. Perico nos quiere mucho...
y nosotros le queremos.

TIB. Toma, yo... usté desimule,
casi le crié á mis pechos;
pues cuando vino á esta casa
era el hombre tan pequeño,
que no levantaba justas
nueve pulgadas del suelo.

MAT. Con Trinidá se ha criao.

TIB. Y yo les llevé al colegio;
y, ¡recontra!, qué pareja
me hacían los arrapiezos.
Agarraos de las manos
iban los dos tan contentos
pensando... ¡sólo Dios sabe
lo que piensan los pequeños!
Con la misma aplicación
entrambos fueron creciendo;
si ella sacaba un diploma,
también él sacaba un premio;
y hoy tiene usté á Trinidá
hecha una mujer de peso,
con todas las de la ley,
de saber y entendimiento;
y á Perico todo un hombre
trabajador... y sabiendo;
y, en fin, es agradecío,
pues le nombró nuestro dueño
el mayordomo de todas
sus fincas en este pueblo,
y dice á quien quiere oirle
que esta casa es su consuelo,
y que Trinidá es su hermana
y que su padre es el dueño;
y de mí, que no soy nadie,
afirma que soy su abuelo.
Diga usté si este cariño
no es cosa de agradecerlo
con el alma y elogiarle
¡Lo que nos entra derecho,
no hay voluntá que lo tuerza,

aunque se empeñe en torcerlo!
Por lo demás... tan campantes,
¿verdá, señor?

MAT. Es muy cierto
cuanto nos dijo Tiburcio.

ALF. No, si no he dudado de ello.
Sólo extrañé que un muchacho
sea tan juicioso y recto,
y que á pesar de la edad
ponga cátedra de bueno.

TIB. Pues lo es en todo el muchacho,
porque en los ratos de asueto,
en vez de holgar, como muchos,
se los pasaba aprendiendo.

ALF. (Me escama tanta alabanza.)

MAT. Vaya, dejémonos de esto
y hablemos más de nosotros.

ALF. Tiene usté razón, hablemos.

MAT. De Trinidá, ¿qué me dices?

ALF. Que las cartas me mintieron (1),
pues creí ver una niña
y es un ángel

TRIN. ¡Don Alfredo!...

ALF. No me trate usted así.

MAT. Chiquia, apea el tratamiento.
La vergüenza. . Es natural.
Como no sabe qué es esto...
Alfredo va á ser tu esposo.

TRIN. ¿Mi esposo? (Asustada.)

TIB. (¿Su esposo? ¡Un cuerno!)

MAT. El se trajo la corría
para hablar del casamiento.

TRIN. Yo soy muy joven aún...

MAT. Ya más despacio hablaremos.
Y ahora, vámonos tú y yo
á ver lo que hay por el pueblo.

ALF. Pronto estaremos de vuelta.

TIB. (No me gusta el casamiento.)

---

(1) Matías.
Alfredo.
Trini.
Tiburcio.

MAT. Tiburcio, hasta que volvamos,
vete con tus compañeros.

TIB. Está bien. Hasta después.
(Vase foro izquierda.)

TRIN. Vayan con Dios.

MAT. Hasta luego.
(Vanse Alfredo y Matías segundo término derecha.)

TRIN. ¿Conque mi esposo ese tipo?
Lo consultaré con Pedro.
(Entra en la casa.)

ESCENA III

PERICO por la izquierda

Los he podío engañar
y me han dejao venir.
Pero, ¿á qué vuelvo? ¡A sufrir!
Perico, vuelve á marchar.
No pienses en la mujer
que te ha robao el reposo.
Tú no puedes ser su esposo
¿Y si lo pudieras ser?...
¿Y por qué no la has hablao?...
Por las fórmulas sociales.
¡Como no somos iguales,
ella se hubiera negao!
Tiene hacienda y mayormente
de dote un millón y pico.
¿Y tú qué tienes, Perico?
Pues el pico solamente.
(Con resolución.)
¡Y manos pa trabajar
y corazón pa quererla
y honradez pa merecerla
y penas para llorar!
¡Tú solo me has comprendido,
guitarrico de mi vida!
¡Tú también tienes la herida!
¡Tú también te has afligido!
Ya no suenas como antaño
cuando las alegres jotas;
hoy llevan todas tus notas

las tristezas de tu maño.
Paso tras paso has seguido
el calvario de mi amor,
tú mi consuelo mayor
cuando estoy entristecido,
que eres, en fin, á mi ver,
yo mismo de otra manera:
¡Que un pedazo de madera
sienta más que una mujer!. .

Música

Suena, guitarrico mío;
suena, guitarrico, suena,
y no te importe que el viento
vaya barriendo tus quejas.
Como el viento es para todos,
pueden tropezar con ella.

I

Dila, si la ves pasar,
dila, pero muy bajito,
dila que estoy medio loco...
dila que loco perdido.
Dila que la Inquisición
era un horrible tormento;
pero que aquello no es nada
para lo que estoy sufriendo.
Dila muchas cosas.
Dila que la quiero,
dila que no vivo,
dila que me muero.
Dila que me mire
siquiera un *poquico*,
dila que se apiade
de mi guitarrico.

II

Dila que mi corazón,
dila que lo estoy buscando;
dila que en ella lo puse,
dila que dónde lo ha echado;

dila que colme mi amor,
dila que escuche mis quejas,
porque sin ella no vivo,
y quiero vivir para ella.
Dila muchas cosas.
Dila que la quiero,
etc., etc.

ESCENA IV

PERICO y TIBURCIO

Hablado

TIB. (Sale por el segundo término izquierda.)
¡Contra! ¿Perico de vuelta?
¿Sabrá lo del señorito?
¡Anda, y se limpia una lágrima!...
¿Cómo ya de vuelta, chiquio?
PER. Me aburría, y aquí estoy.
TIB. Tú tienes algo, Perico.
PER. Nada, no señor...
TIB. Apuesto
á que hay por medio amoríos.
Tú quieres á una mujer.
PER. No, señor.
TIB. Que sí te digo.
¡Pues si lo va pregonando
á voces tu guitarrico!
La guitarra y la mujer
son un instrumento mismo,
que suenan cuando las tocan
y saltan en un descuido.
Solo hay una diferencia,
pero viene á ser lo mismo.
PER. ¿Y cuál es?
TIB. Que en vez de primas
ellas suelen tener primos,
y para templar á esos
hay que apretar de lo lindo.
¿Estoy en lo cierto, dí,
tú que tanto has aprendido?

PER. No sé, porque del amor
ignoré que hubiera libros.
TIB. Pues lo sabes.
PER. ¿Que lo sé?
TIB. Y tienes uno magnífico.
El guitarro...
PER. ¡Pero abuelo!
TIB. Y estudiabas ahora mismo
en él... Tú quieres á Trini..
la quieres.... y hay un peligro.
PER. ¿Cuál?
TIB. Lo sabes como yo.
Denque vino el señorito,
tú que estabas siempre alegre,
te has quedao entristecío.
¡Como se viene á casar!
PER. ¿Con Trinidá?...
TIB. ¿Ves, Perico,
cómo es cierto que la quieres?
PER. ¡Yo... abuelo! ..
TIB. Sí: te has vendío.
PER. Pues bien, la quiero de veras.
En ella cifré el cariño
que rebosaba en mi alma
desde que éramos chiquillos.
TIB. Pues ella te va á pagar
uniéndose á un señorito.
PER. Pero eso no puede ser...
TIB. Pues el amo ya lo ha dicho,
de manera que ya puedes
despiazar ese librico.
PER. ¡El guitarro! Mejor fuera
despedazarme yo mismo!
TIB. Chiquio, que no es para tanto.
PER. Si es para tanto, abuelico.
Si se casan por su gusto
no trataré de impedirlo
mientras éste me consuele
con sus vibrantes sonidos;
que gocen felicidad
mientras se muere Perico;
pero que á la Vírgen pidan
lo mismo que yo la pido,
que no dejen de sonar

como antaño en mis oidos
los ecos de mi guitarro,
porque ¡lo juro, abuelito!
mientras suene, bueno va,
todo se me da lo mismo;
pero ¡ay de ellos! como salten
las cuerdas del guitarrico.

TIB. Chiquio, con esa oración
me has dejao conmovío
y *estupefauto*, y por poco
no quedo *paralítico*.

PER. Abuelo, perdone usté...

TIB. ¡Rediéz, lo que sabes, chiquio!
¿Y te ha salío de adentro?

PER. Sí señor

TIB. Pus yo te afirmo
que tú ti casas con ella.

PER. ¿Con ella?

TIB. Lo dicho, dicho.

PER. ¿Y si se negara Trini
ó su padre?...

TIB. ¡Por San Críspulo!
Lo digo yo, y eso basta
y mantengo lo que digo,
y hasta hago alguna burrá
á costa del señorico
pa echarle fuera.

PER. ¿Usté, abuelo?

TIB. Yo con todos tus amigos.

PER. No lo puedo consentir...

TIB. Ni yo consiento, hijo mío,
que te retuerzas el alma.
Que también tengo en su sitio
el corazón que en tí puse
dende que eras pequeñico,
y no quiero que tú sufras
mientras yo pueda impedirlo.
(Vase por el segundo término izquierda.)

PER. Pero abuelo... No me escucha...
Lo va á hacer como lo ha dicho.

ESCENA V

TRINIDAD y PERICO

TRIN. (Á Pedro voy á contar
lo que mi padre ha pensao.)
¡Pedro!
PER. ¡Trini! (¿Habrá escuchao?)
TRIN. Te he estao oyendo tocar.
PER. ¿Que me has oído? (Alegre.)
TRIN. Si á fé;
pero me has entristecido
por que lo que yo te he oido
era... vamos... yo no sé...
pero me ha causao dolor.
PER. ¿Acaso no te gustaba?
TRIN. No sé: se me figuraba
que estabas de mal humor. (Pausa.)
¿Te acuerdas de cuando chicos?
PER. ¡Me acuerdo!
TRIN. Siempre contentos.
PER. Con iguales pensamientos.
TRIN. Siempre solos.
PER. Y junticos.
TRIN. ¿Que queríamos jugar?...
PER. Pues jugábamos sin duelo.
TRIN. ¡Pero venía el abuelo!...
PER. Y nos mandaba acostar.
TRIN. Mas en cuanto amanecía...
PER. Cuando abrías la ventana,
porque el sol de la mañana
cuando salías, salía,
entonces, vuelta á empezar.
TRIN. Y entonces vuelta á correr.
PER. ¡Hasta que diste en crecer!
TRIN. ¡Y tú, Pedro, en estudiar!
PER. Ya mozos, de vez en cuando
no más solíamos vernos.
TRIN. Y sin dejar de querernos.
PER. Y uno en el otro pensando.
TRIN. ¡Qué alegría, siempre estar
juntos!...

PER. ¡Inmensa alegría!
Ese mi sueño sería
si yo pudiese soñar.
Pero en fin, cómo ha de ser;
así lo ha dispuesto Dios:
para estar juntos los dos
hay que volver á nacer.
TRIN. Pues no sé por qué has de estar
pensativo y cabizbajo.
PER. El que vive del trabajo
á él se debe consagrar.
TRIN. ¿Y qué tiene eso que ver?...
PER. Que los tiempos han cambiao,
que eres ama... y yo criao;
y, vamos, que no pué ser.
TRIN. Lo de ama no lo permito.
PER. Pues lo eres y te respeto.
TRIN. ¿Y era todo eso el secreto?...
Pues como ama necesito
que me ayudes.
PER. Eso sí;
que sólo por complacerte
me diera al punto la muerte
si vida te diera á tí.
TRIN. Te expresas de un modo tal...
PER. De lenguaje estoy muy rico.
Es lo que tiene Perico
por único capital
TRIN. No creo yo que el dinero
el bienestar ha de darme,
cuando yo piense en casarme...
PER. ¿Qué harías tú?...
TRIN. Lo primero...
Pos mira, no lo he pensao,
porque, hablando francamente,
no he tenío un pretendiente
que de amores me haya hablao.
PER. El señorito.
TRIN. ¿A mí... cuándo?
PER. No sé, mas tiene dinero
y es la madre del cordero
que anda tu padre buscando.
TRIN. No piensas mal.
PER. ¿Me engañé?

TRIN. Eso mi padre ha pensao.
PER. ¿Y tú que le has contestao?
TRIN. Pues .. que ya contestaré.
PER. ¿No aceptas?...
TRIN. Por ahora no.
PER. ¿Que no aceptas?...
TRIN. ¿Qué te da?
PER. Dispénsame, Trinidá;
no sé lo que me pasó.
TRIN. La que en el dinero fía
á la postre se condena;
la que es honrada y es buena
por su corazón se guía.
PER. ¿Luego te riges por él?
TRIN. Justo; y nunca me he engañao.
PER. ¿Y en amores te ha guiao?...
TRIN. Hacia un hombre amante y fiel.
PER. ¿Es rico?
TRIN. ¡Qué ha de ser rico!
PER. ¿Y te ama?
TRIN. Con ceguedá.
PER. ¡Dime quien es, Trinidá!
TRIN. ¡Quién ha de ser! ¡Tú! ¡Borrico!

Música.—Duo

PER. Recordemos, Trini,
nuestra edad primera
llena de alegrías,
de esperanza llena,
TRIN. Pienso en el cariño
que me profesabas
y en las dulces horas
que á tu lado estaba.

—

Guardo en lo más hondo
del corazoncico
tus frases galanas
cuando eramos niños:
nunca he olvidado
los alegres días
de la edad primera
de ventura y dicha.

PER. Trini, ¿es eso cierto?
TRIN. Trini no te engaña.
PER. Es que tanta dicha
yo nunca esperaba.
TRIN. ¿Y tú como antaño
guardas tanto amor?
PER. El que siento ahora
es mucho mayor.

—

PER. } Por grande que tu amor sea
TRIN. } es mucho mayor el mío
tan grande que ha desgarrado
pa entrar mi corazoncito
y es que desde { niño / niña }
en tí solo pienso
y jamás se olvida
el amor primero,
y hoy que por fortuna
nuestro amor sabemos
quiéreme lo mismo
que yo á tí te quiero.

—

Te quiero de veras
con loca pasión,
tu amor se ha infiltrado
en mi corazón.

Hablado

PER. Pues más de esto no hablemos,
que el tiempo corre,
y vendrá el señorito
con sus amores,
y es necesario
que estudiemos el modo
de desairarlo.
TRIN. A desprecios...
PER. Sí, justo;
con una estaca.
TRIN. Ven esta noche á darme
la serenata.

Que sienta celos
al ver cómo me quieren
los de mi pueblo.

PER. Es tu idea excelente;
vengo á rondarte,
aunque cuando lo sepa
rabie tu padre.
Voy por los mozos.
Ya verán esta noche
cómo yo toco. (Medio mutis.)
¡Ah, Trini! Con la urgencia
se me olvidaba...

TRIN. ¿El qué?...

PER. Dame una muestra
de que me amas.

TRIN. Cuando casemos,
por una que me pidas
te daré ciento. (Mutis.)

ESCENA VI

PERICO, MATIAS y ALFREDO, segunda derecha; luego TIBURCIO por la segunda izquierda

MAT. ¡Perico! (1)

PER. ¡Señor!

MAT. Espera...
Alfredo, por voluntá
de su padre y por la mía...

ALF. Y por la mía.

MAT. Cabal...
Viene á pedirme á la Trini;
y con ella ha de casar.

PER. ¿Con ella?...

MAT. Naturalmente.
En su *vía* encontrará
ni un chico como este chico,
de tan grande capital,

---

(1) Alfredo.
Matías.
Perico.

ni tan guapo y arrogante.
Digo, que á la vista está.

PER. Sí que es guapo.

ALF. ¿Te chanceas?

PER. ¿Por qué me he de chancear?

MAT. ¿Te has creído que es Alfredo
un muchacho de tu igual?
Estos, no siendo paisanos,
no quieren á nadie más.

ALF. Yo me previne, sabiendo
que aquí las gastaban mal,
y al que intente hacerme alguna,
juro que se ha de acordar.

MAT. Y lo mismo digo yo.

PER. (Eso luego se verá.)

MAT. Pero dejémonos de esto
y volvamos á tratar
de nuestro asunto. Este quiere
que á la noche os reunais
unos cuartos de los tuyos
pa que vengais á tocar
en *osequio* de la chica,
como es lo más natural.

ALF. Quiero seguir la costumbre
de los mozos del lugar.

PER. Me parece que no vienen...

ALF. Muy bien os voy á pagar.

PER. El rondar á una muchacha,
cuando es como Trinidá,
no se paga con el doble
de todo su capital.
Aquí el amor no se compra,
porque los de este lugar,
cuando rondamos, rondamos
por cariño y nada más.

ALF. No te entiendo lo que dices...

PER. Pues hablo con claridad.

MAT. Pero, Perico, ¿estás loco?
Esta noche aquí se hará
lo que á mí me dé la gana.
Tú el primero has de rondar.

PER. Por mi cuenta.

MAT. y ALF. ¿Eh?...

PER. Por mi cuenta,

ALF. Vamos... me salió un rival.
MAT. ¿El?... ¡Pues estaría bueno!
Vé la rondalla á buscar.
ALF. ¡Te lo manda el amo!
PER. El amo
no manda en mi voluntad.
ALF. ¿Te niegas á complacernos?
PER. ¡Sí! (Con resolución.)
MAT. Que te juegas el pan.
PER. ¿Y qué? Si desde pequeño
mi amor puse en Trinidá,
y el trabajo y la constancia
y mi vida en ella están,
si me quitan esa vida,
¿para qué quiero ya el pan?
MAT. Chiquio, mira lo que dices...
ALF. Es que te vas á jugar
con el pan el corazón.
PER. ¿Acaso le tengo ya?
Tó enterico se lo dí
Si lo quiere usted ganar
tiene que jugar muy limpio,
porque si no perderá.
MAT. Pero, ¿qué bravata es esa?...
ALF. Es que habla así por hablar.
PER. Justo
ALF. (Con sorna.)
Por darnos el rato; (1)
pero Pedro es muy formal,
y aseguro que esta noche...
PER. Le cantaré á Trinidá.
ALF. ¿Y es con este guitarrico?... (Quitándoselo.)
PER. Con ese.
ALF. Pues no será
(Rompe el guitarrillo.)
PER. ¡Contra! ¿Qué hace usté?...
TIB. (Saliendo y deteniendo á Perico que quiere arrojarse sobre Alfredo.)
¡Perico!

---

(1) Matías.
Alfredo.
Perico.

PER. ¡Miserable!
MAT. ¡Estás de más (1
en esta casa!
ALF. Hasta luego,
si te atreves á rondar.
PER. Suélteme usted. . (A Tiburcio.)
ALF. Nos veremos
PER. Nos veremos, dicho está
MAT. Vamos dentro y déjale.
PER. ¡Abuelo, no puedo más!
TIB. ¡Hijo! A mis brazos, y en ellos
llora si quieres llorar,
que ese, corre de mi cuenta.
PER. ¡Ese me las pagará!

MUTACIÓN

(1) Alfredo.
Matías.
Perico.
Tiburcio.

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. En el centro una casa con ventana practicable. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

TIBURCIO con una estaca

TIB. ¡En el nombre del Padre!... ¡Y lo que acabo de saber!... Ahora resulta que han llamao á Rufo pa que ronde á Trini con los mozos, por cuenta del señorito. Y si una y otra ronda se encuentran en la calle, es casi seguro que vengan á las manos como el año pasao, y á la postre se salga con la suya el ganaero. ¡Pues no será. ¡Tiburcio, ó tú no eres el Tiburcio de antaño ó de algo han de servirte esta (Por la cabeza.) y esta; (Por la estaca.) á esta (Cabeza.) no hay quien me gane, y en cuanto á esta .. (Estaca.) esta pué que se la gane alguno! ¡Parece mentira que estos conflitos pongan entristecíos á los muchachos y á punto de hacer un disparate!... En mis tiempos todo lo arreglábamos á fuerza é bromas. ¿Que venía un estraño á rondarnos la novia? Pues ya se sabía; lluvia é peladillas con honda y pa curarle los chichones, al río de caeza. ¿Pues y la que hicimos cuando la boda en segundas *nuncias* del boticario cojo y la confitera tuerta? Aquella mañana compremos todas las existencias de merengues que había en la *confituría* y cuando acabada la *cirimonia* salió la *cometiva* de la iglesia, *empecemos* á merengazos con ellos. Corren los padrinos por un lao y el cura por otro; los chiquil'os se tiran al arroyo disputándose los merengues que caían, y en esto, se presenta la novia y ¡zas! le *aticemos* un merengue en el ojo sano y la *deje-*

mos á obscuras: el novio, que la ve el merengue... en el ojo, corre en su auxilio, se le escurre la pata de palo y le da en la boca á la madrina rompiéndole el único diente que le quedaba; empiezan hombres y mujeres á gritar y á comer merengues, y qué de cosas no ocurrirían que fueron á parar á la botica y á la media hora se había agotao el pozo y costaban las *melecinas* un ojo de la cara. ¡Aquellas sí que eran bromas de güen género! Parece que se acerca alguien.

ESCENA II

DICHOS y RUFO por la derecha

TIB. ¿Quién va?

RUFO. ¿Quién viene? (Con una guitarra debajo de la manta.)

TIB. ¡Hola, Rufo!. . (Este lo canta todo.)

RUFO. Buenas noches, agüelo... (¡Este quié sonsacarme!)

TIB. ¿De ronda, eh?...

RUFO. De *vesita*. ¿Y usté?

TIB. Bueno, gracias.

RUFO. Pues que siga el alivio. (Medio mutis.)

TIB. ¿Ande vas con tanta prisa, hombre?...

RUFO. En cá el tío, á echar un par de trinquis.

TIB. ¿Pa eso llevas el jarro?

RUFO. Pa eso mesmo.

TIB. ¡Pues tapale el ara, que se le ven las clavijas!

RUFO. ¿Está usté de broma?

TIB. Para bromas está la noche. ¿Sabes lo que pasa?

RUFO. Si usté me lo dice...

TIB. Vamos á la *taerna* y te lo diré entre trago y trago.

RUFO. Es muy malo el vino de la *taerna*.

TIB. Pues vamos á las bodegas de tu tío.

RUFO. Están muy lejos.

TIB. Rufo... Rufo... mira que á mí no me la das; mira que yo tengo mucha caeza. .

RUFO A caeza no hay quien me gane; ¿usté ha estao en Zaragoza por las fiestas del Pilar?

TIB. Ya lo creo.

RUFO ¿Y ha visto usté los *caezudos?*

TIB. ¡Vaya!

RUFO Pues yo soy uno de ellos; el Berrugón, pongo por caso.

TIB. ¡Pues cómprate un sombrero de tres picos, que va á llover leña!...

RUFO Sabe usté mucho, agüelo...

TIB. Y lo que no sé me lo *feguro.*

RUFO ¡A que no!

TIB. ¡Un jarro de vino á que sí!

RUFO Va. ¿En qué se *fegura* usté que estoy pensando ahora *mesmo?*

TIB. En lo *mesmo* que yo.

RUFO ¿Y en qué piensa usté?

TIB. En lo *mesmo* que tú, conque ya te he ganao el jarro.

RUFO ¡Me ha pillao usté! vamos á beberlo.

TIB. Y pa que no se te haga largo el camino, te contaré un cuento.

RUFO Si es corto...

TIB. Tú verás. Pues señor, érase que se era un hombre llamado Sansón, que tenía la mar de pelo...

RUFO Largo lo toma usté...

TIB. Pues corta tú por donde quieras, mío no es.

(Se van por la izquierda.)

ESCENA III

DON MATÍAS y ALFREDO. Salen de la casa.

ALF. Y yo le afirmo á usted que están los dos de acuerdo.

MAT. ¡Quiés callar, hombre, quiés callar!...

ALF. Ya verá usté como viene Perico, y sabiendo Trini que no estamos en casa, habla por la reja con él.

MAT. ¿Y si no estamos en casa, cómo vamos á verlo?

ALF. Porque haremos como que salimos.

MAT. ¿Es que vamos á *juegar* al escondite?

ALF. Yo sí.

MAT. Déjate de tontunas y vamos á buscar á Rufo, no esté echando trágos por ahí como de costumbre y nos deje sin ronda, y se salga Perico con la suya.

ALF. Mejor se saldrá con la suya si nos vamos.

MAT. Chiquio, me vas resultando tan tozudo como nosotros, que cuando se nos mete en la *caeza* que tenemos que meter la *caeza*, no hay quien nos lo saque de la *caeza*. Así, que como á tú te ha dao por no salir de aquí y á mí por marcharme, se me ha ocurrío que cada uno haga lo que quiera y Dios con tóos.

ALF. ¿Se va usted?

MAT. Ahora mesmo, en busca de Rufo y su gente pa que disponga la ronda, y lo que sea sonará.

ALF. ¿Y si no viene la ronda?

MAT. Pues no sonará; pero vienen, ¡vaya si vienen! y por lo que pueda ocurrir, trabuco al brazo como de costumbre.

ALF. ¡Bonita costumbre! Y ¿hay alcalde en este pueb'o?...

MAT. Vaya, el comerciante más acreditao.

ALF. ¿Y qué hace con la vara?

MAT. Medir tela.

ALF. Pues yo les aseguro que hay tela para rato, porque estoy dispuesto á todo, solo ó acompañado.

MAT. ¿Sólo? ¿qué intentas?...

ALF. Una barbaridad. ¿No son muchos contra uno? Pues yo buscaré uno que pueda contra muchos.

MAT. Pues no hay más que hablar. Hasta de ahora. (Se va por la derecha.)

ALF. Ya verán de lo que es capaz un ganadero. (Entra en la casa.)

ESCENA IV

TIBURCIO y RUFO, con dos jarros y dos monedas

Música

TIB. (Este bruto la cogió.)
RUFO (Este ya la pescó.)
TIB. (Superior es la tajá.)
RUFO (¡Ay, Jesús, como está.)

—

RUFO Cuando pillo la cogorza
me entran ganas de bailar.
TIB. Pues con esa trenzadera
en el suelo vas á dar.
RUFO } (Sin pensar lo que decía
TIB. } me ha contado ya su plan
y esta noche el pobrecico...
pin, pan, carra-ca-taplan.
(Acción de pegar.)

—

RUFO ¿Y vas á salir
también á rondar?
RUFO Por cuenta de Alfredo
á la Trinidá.
TIB. Me paice que no,
porque va á nevar.
RUFO Escucha la copla
que voy á cantar.

—

(Los dos llevan el compás, dando golpes con una moneda, cada uno, en la jarra, de color obscuro, que llevan en la mano.)

RUFO Qué calentica estarás
arropadica en la manta
y cuando me oigas dirás...
TIB. (Interrumpiéndole.)
¡Que borrico es el que canta!
RUFO (Con rabia.)
Que bien canta, ese que canta.

—

TIB. ¡Riau, riau, cataplau,
no has estao pesau!
¡Riau, riau cataplau!
que mal has cantau!

RUFO ¡Riau, riau, cataplau,
si mal hi cantau,
riau, riau cataplau
esto *sa acabau.*

TIB. No se acaba, no,
que ahora canto yo.

—

El que nace pobre y feo
y en su vida lo han querío
y se muere y va al infierno...

RUFO. (Interrumpiéndole.)
¡*Ahura* si que t'has lucío!

TIB. ¡Valiente juerga ha corrío!

—

RUFO. ¡Riau, riau, cataplau!

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La escena aparece dividida. En el lado izquierdo, interior de la casa de Trinidad: en primer término izquierda, puerta: en la pared que forma la división, ventana con reja en primer término, y en segundo puerta grande que juega: al foro, mesa antigua, y sobre ella una luz: sillas por toda la habitación. En la parte derecha de la división, calle y campo al foro. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

TRINIDAD y MOZAS, dentro de la casa; después PERICO y MOZOS de la rondalla, en la calle

Música

MOZAS — Ya está todo dispuesto
para la fiesta
que en honor de los novios
hoy se celebra.
Ya Trini dichosa
se puede llamar
porque un rico mozo
la lleva al altar.

TRINI — No gastarme bromas
que no estoy por ellas.

MOZAS — Pues ya todos dicen
que es cosa dispuesta
y pronto del pueblo
te marchas con él.
¿O es que no le quieres?

TRINI — ¡Vaya usté á saber!

—

Aquí me he criado
con tiernas caricias,
aquí yo he pasado
los días mejores.

Aquí yo he tenido
placeres, delicias
y sueños de castos
y dulces amores.
Aquí se conservan
afectos sagrados,
aquí los chispazos
de amor yo sentí
y con los recuerdos
de días pasados
mi vida está aquí.

—

No podré olvidar
mi hermoso lugar,
los gratos encantos
que yo disfruté;
ráfagas de amor,
sueño encantador,
venturas sin cuento
que yo aquí encontré.

(Se oyen las guitarras y bandurrias y aparece por la calle la rondalla de la siguiente forma: delante dos mozos con mantas y trabucos, luego Perico tocando el guitarrico, y los músicos; detrás los mozos que cantan, y, por último, otros dos mozos con mantas y trabucos.)

TRINI ¡Es él!

MOZAS Es Perico
que viene á rondar:
ya hemos encontrado
la causa del mal.

TRINI Silencio, que nadie
llegue á sospechar
que ha sido Perico
la causa del mal.

(Colocándose frente á la reja.)

—

PER. Toda mi vida está en tí
y por tí yo solo aliento:
haz de mí lo que tú quieras
porque yo me estoy muriendo.

MOZOS Dime, niña, por qué
no sales á mi voz
y un rato de placer
tendrá mi corazón.

A un tiempo

PER. Toda mi vida está en tí, etc.,
TRINI Como yo le quiero,
soy correspondida,
y su amante anhelo
hoy me da la vida.
MOZAS Si como le quiere
es correspondida,
indudablemente
ya logró su dicha.
MOZOS Dime, niña, por qué
no sales á mi voz, etc., etc.

Hablado

TRIN. No sé qué hacer...
MOZA 1.ª Abre ya,
que se estará consumiendo.
PER. Vigilad por las esquinas
mientras hablo unos momentos
con Trini.
MOZO 1.º Pierde cuidado.
¡Chiquios! cada uno á su puesto.
(Mutis de la rondalla.)
TRIN. Dices bien: yo debo abrir.
aunque rabie el mundo entero.
MOZA 1.ª Pues te dejamos con él.
TRIN. Eso, y estar en acecho.
PER. Trini, soy yo... (Llamando.)
TRIN. Ya me llama.
MOZA 1.ª Pues entonces hasta luego.
(Mutis las mozas por la puerta de la izquierda de la habitación.)

ESCENA II

TRINIDAD y PERICO

TRIN. ¡Perico! (Asomándose á la reja.)
PER. (En la calle.) Trini, aquí estoy
rondándote con mi gente
y esperando á ese valiente
con quien á vérmelas voy.
TRIN. ¿Me quieres?
PER. ¿Lo pués dudar?
TRIN. Pues vete; yo te lo ruego.
PER. ¡Cá! Si él me dijo: «Hasta luego
si te atreves á rondar...»
Y aquí verá ese señor
cómo se porta Perico
vengando á su guitarrico
y disputando tu amor.
TRIN. Que él es valiente repara...
PER. Pues si él valiente no fuera,
¿qué mérito, dí, tuviera
el que á vencerle llegara?
TRIN. Vé que mi padre le abona...
PER. Ni aun eso, Trini, me achica.
¿Pa qué está la Pilarica
si tu padre no perdona?
TRIN. Si blasonas de quererme
y no quieres disgustarme,
¿sabes qué has de hacer?
PER. ¿Marcharme?
TRIN. Eso, y no volver á verme.
PER. ¿Nunca?
TRIN. Cuidao que eres tonto.
Luego no, mañna sí.
PER. Pues yo he de volver aquí.
TRIN. Hasta mañana. (Cerrando la ventana.)
PER. (Mutis foro derecha.) Hasta pronto.

ESCENA III

TRINIDAD; ALFREDO, que ha oído las últimas palabras desde la puerta interior de la habitación

ALF. ¿Con que la niña sin par,
la flor inocente y pura,
la candorosa criatura
con quien me vengo á casar,
sale de amor delirante
cuando su padre se aleja
á charlar tras de la reja
con su criado y amante?
TRIN. ¿Eh?
ALF. No esperaba yo tanto
en este caso especial,
aunque conozco el percal
y estoy curado de espanto.
TRIN. ¿Qué dice usted?
ALF. ¿No me explico?
TRIN. Como un caballero, no.
ALF. Pues hija, no creo yo
que lo sea más Perico,
y eso á la legua se ve,
á menos que yo esté loco.
TRIN. Es que hace falta muy poco
para serlo más que usté.
ALF. ¡Niña!
TRIN. Si mi padre fuera
quien de ese modo me hablara,
dudo que le tolerara
las cosas que me dijera.
Conque si usted no lo es
y á oirle nada me obliga,
no extrañe que esto le diga
y que me marche después...
ALF. No miras, ¡viven los cielos!
que celos me hacen hablar...
TRIN. ¡Si usté no me puede amar
cómo va usté á tener celos!
ALF. ¿Que no te quiero?
TRIN. No á fe;

eso que amor ha creido
es amor propio ofendido;
no lo disimule usté.

ALF. Será vanidad herida,
mas el desprecio constante
hace estallar al instante
la rabia mal contenida.

TRIN. Por mí, ya puede estallar,
ni me importa ni me aterra;
las mujeres de esta tierra
no saben lo que es temblar.

ALF. ¿Y, por él?

TRIN. Está usté loco.
Buscándolo frente á frente,
aunque fuera usté un valiente
no temblaría tampoco.

ALF. Que no respondo de mí.

TRIN. Adiós... (Va á marcharse.)

ALF. (Poniéndose delante de la puerta.)
Pasar es en vano...
(La coge con fuerza una mano.)

TRIN. ¿Eh? ¡Suéteme usté la mano!

ALF. ¡Cá! Si no sales de aquí
tus ofensas sin pagarme.

TRIN. Suelte usté, si es caballero.

ALF. Portarme como tal quiero,
y á besos voy á cobrarme.

TRIN. ¡Canalla! (Se desprende de él.)

ALF. Aunque te has soltado,
no se ofende quien bien ama.

TRIN. ¡Perico! (En la reja. Llamando.)

ALF. Sí, llama, llama...

TRIN. ¡Ah, mi padre!... ¡Me he salvado!

ESCENA IV

DICHOS y MATIAS por la calle

MAT. ¡Trini!

TRIN. ¡Padre! (Abre la puerta.)

ALF. (Rabio de ira.)
Hable usted.

MAT. Vengo molido.
(Entra en la casa.)
He recorrido tó el pueblo,
y nada, no los he visto.
ALF. Perico estuvo aquí.
MAT. ¿Sí?...
TRIN. Sí, señor, vino Perico
(Después de cerrar la puerta.)
y me dió la serenata,
y volverá (1).
ALF. ¡Vive Cristo,
que es mucha burla esa burla!
MAT. Y sin poder impedirlo....
Ya ves, Rufo no parece
por ahí, ni muerto ni vivo.
ALF. ¿Están muy lejos de aquí
los corrales?
MAT. Ahí *mesmico*,
á la salida del pueblo.
ALF. Pues véngase usted conmigo.
MAT. ¿Qué vas á hacer?...
ALF. Lo que sea
necesario, ya lo he dicho.
(Abre la puerta y sale á la calle.)
MAT. (Dirigiéndose á Trinidad.)
Adiós, y atranca la puerta.
TRIN. Descuide, pasó el peligro.
MAT. Es por si Perico vuelve...
TRIN. No le tema usté á Perico,
que es más caballero que otros.
ALF. ¡Vamos ya!... (Desde la calle.)
MAT. (En la calle.) No corras, chiquio,
que tengo las piernas frígiles
y voy á caer de hocicos.
ALF. ¡Corra usted!...
MAT. ¡Ni un *astromóvil*
tié comparanza conmigo!
(Se van por el primer término derecha.)

---

(1) Trini.
Matías.
Alfredo.

ESCENA V

TRINIDAD

(Cerrando la puerta de la calle.) ¡Canalla!... ¿Qué se había creido ese señorito?... ¡Y que mi padre esté tan ciego que no vea que es Perico el único hombre á quien yo quiero!... Cuando vuelva se lo digo; sí, se lo digo sin reparo ninguno, y él, que tanto me quiere, no se opondrá seguramente á mi felicidad. (Se va por la puerta interior de la casa.)

ESCENA VI

RUFO y MOZOS. Salen por el segundo término derecha de la calle

RUFO — Chiquios... que templen los que estén destemplaos, y los que estén templaos que no templen, y toos á una; es decir, toos á otra, porque esa una será pa mí solo, si Dios no lo remedia.

MOZO 1.° — ¿Has pensao ya las coplas?

RUFO — Tres tengo, que me las hi sacao de aquí. (Por la frente.)

MOZO 2.° — Pues escomienza.

RUFO — Anda, tú, dale á la guitarra. (El Mozo 1.° rasguea malamente con compás de jota.)

MOZO 2.° — ¿Pero empiezas, ú qué?...

RUFO — Aspera, que ya voy. (Canta.)

«Por la calle abajo viene...»

(Se oye un cencerro á lo lejos: Rufo traga saliva y vuelve á cantar.)

«Por la calle abajo viene...»

(Se oye más cerca el cencerro. Rufo se calla, y dice el Mozo 2.°)

MOZO 2.° — Pus mira, me paice que viene algo...

RUFO — ¡Ah!... (Con tono despreciativo vuelve á cantar.)

«Por la calle abajo viene...»

TIB. (Sale corriendo despavorido.) ¡Que viene!... ¡Que viene!...

RUFO Pero, ¿qué es lo que viene?...

TIB. ¡Un toro de los de la corría de mañana, que se ha escapao, y vienen los mansos detrás de él! (Dispersión general.)

ESCENA VII

TIBURCIO

(Saca un cencerro del bolsillo, lo menea muy despacito, y dice canturreando.)

«Por la calle abajo viene...»

Y vino, vino el abuelo, y con su *tratagema* deshizo la ronda. ¡Bien los hi hecho correr!... El que menos se fegura que li ha llegao la hora... y los cuernos... Ahora á buscar á Perico y á decirle que tiene el campo libre. (Se va segundo término derecha.)

ESCENA VIII

TRINI y CORO GENERAL. Trini se asoma á la reja, ve venir al Coro y abre la puerta

Música

CORO

¡Que viene, que viene,
socorro por Dios,
que viene corriendo
de un modo feroz!
¡De noche y á obscuras,
Dios mío, que horror,
jamás he llevado
un susto mayor!
¡Jesús y qué miedo,
qué miedo pasé,
cual hemos corrido
no he visto correr!

TRINI ¿Qué es eso, que pasa
por qué así correr,
que ocurre en el pueblo
decid de una vez?

CORO Cada cual con su pareja
á esta casa con premura
pretendíamos llegar,
y al volver una calleja,
una tétrica figura
se nos vino á presentar.
La figura era un torazo
de tamaño colosal,
que venía tras nosotros
resoplando con afán.
El toro mugir;
nosotros gritar.
El toro correr,
nosotros volar.
y á ventanas, balcones y puertas
salía la gente á vernos pasar.
¡Correr, correr, correr, correr...
es lo mismo que haría cualquiera
si un toro viniera
corriendo tras él!

ESCENA IX

DICHOS y MATIAS, que sale corriendo por el segundo término derecha. Luego RUFO

Hablado

MAT. ¡Cerrar la puerta! (Dentro de la casa.)

TRIN. ¿Y Perico,
lo ha visto usté?...

MAT. ¡Qué he de verlo!
Pa fijarse está la noche;
gracias que aquí sano llego.

TRIN. ¿Pero, padre, qué sucede?

MAT. ¡Pues qué ha de pasar! Que Alfredo
me hizo ir hasta los corrales;
allí llamó á los vaqueros,

les hizo soltar un toro,
montó á caballo, y cogiendo
una vara de esas largas
que usan para los encierros...
no sé más; eché á correr
aquí sin aliento llego.

TRIN. ¿Pero y Pedro, dónde está?

MAT. Hija, luego lo sabremos.

TRIN. Es que yo le quiero, padre...

MAT. Hija, yo también le quiero,
pero..,

TRIN. Yo voy á salir...

MAT. ¿Estás loca?...

TRIN. Voy creyéndolo.

MAT. Ten calma...

TRIN. ¿Y Tiburcio?

MAT. Ese
es el que corre mas riesgo.

TRIN. ¿Por qué?..

MAT. Porque cuando yo
venía hacia aquí corriendo
le encontré junto á la plaza
con un colosal cencerro
que me causó el primer susto
y si... ¡Dios le libre de ello!...
al volver una calleja
le oye, y no le viera Pedro,
le dispara un trabucazo.

TRIN. Padre ¿qué está usté diciendo?
¡Me hace usté temblar.

MAT. ¡Rediéz!
yo soy hombre y también tiemblo.

TRIN. ¡No avisarles es un crimen!
(Abriendo la puerta.)

MAT. ¿Dónde vas?

TRIN. ¡Por el abuelo!

MAT. ¡No! (Quiere detenerla y suena dentro un tiro.)

TRIN. ¡Jesús!

MAT. ¡Vírgen Santísima!
(Pausa y espectación.)

TRIN. Quiero salir, y no puedo...
¡Padre!...

MAT. Yo saldré...

TRIN. Usté no.

MAT. Vienen hacia aquí corriendo.
TRIN. ¿No es Rufo?
MAT. Sí, Rufo es.
(Entra Rufo, jadeante.)
TRIN. ¿Qué ocurre? ¿Dónde está Pedro?
MAT. Habla.
TRIN. ¿Qué ha sido de él?
RUFO Calma.
MAT. Cuenta.
TRIN. Dí.
RUFO Vas á saberlo. (1)
Con los mozos de mi ronda
daba yo vuelta al Concejo,
cuando cátate que damos
con la rondalla de Pedro.
A relucir ya salían
trabucos, cuando á lo lejos
vemos venir á un torazo
azuzado por su dueño,
hiciendo de picaor
sobre un triste caballejo,
¡Preparen! Grita Perico,
y en aquel mismo momento
suena detrás del morucho
un descomunal cencerro;
se para el bicho de pronto,
y más rápido que el viento
se vuelve sin reparar
que estaba detrás su dueño
y... ¡pin, pan! que va á ser tarde
y... ¡pin, pon! que está lloviendo,
dió en tierra en medio segundo
con caballo y caballero.
TRIN. ¿Pero y el tiro?
RUFO Ahora va.
Extrañándonos aquello,
corrimos á ver la causa...
MAT. Querrás decir, que corrieron.
RUFO Bien. Y nos dimos al punto

---

(1) Matías.
Rufo.
Trini.

la razón del tal suceso,
viendo á Tiburcio que estaba
subido á una reja *hiciendo*
de manso.

MAT. ¿Cómo?

RUFO Sonando
á toda fuerza un cencerro.

TRIN. ¿Pero, y el tiro?

RUFO Ahora va.
En aquel instante, Pedro,
viendo al señorito en tierra
y ya casi entre lor cuernos
se acerca y... ¡pun!

MAT. ¿Disparó?

RUFO ¡Vaya, y mañana en el pueblo,
se come toro!

MAT. ¡Animal!

RUFO No siempre ha de ser cordero.

ESCENA ULTIMA

DICHOS, TIBURCIO, PEDRO; ALFREDO y MOZOS (1)

UNO ¡Viva nuestro maño!

OTROS ¡Viva!

RUFO Aquí traen al señorito.

TRIN. ¡Pedro!...

PER. ¡Trini!...

MAT. (A Alfredo.) ¡Majo vienes!

ALF. Don Matías, me ha vencido
ese mozo.

PER. Vencer, no,
porque no hubo lucha, amigo.
Salvar, sí, porque es humano
salvar á un hombre en peligro.

---

(1) Alfredo.
Matías.
Perico.
Triní.
Rufo.

No sabemos hacer leña
aquí del árbol caído.
Ahora...

ALF. Sí, la recompensa
es justa.

PER. No la he pedido
aún. Hace pocas horas, (1)
y no lejos de este sitio,
me trató usté...

ALF. Como un déspota.

PER. Y ahora, ¿me cree usté digno
de ser su rival?...

MAT. ¿Qué dices?...

ALF. ¿Cómo mi rival?... ¡Mi amigo!

MAT. Tuya es Trini, y Dios os haga
felices. (2)

TIB. Sois un bendito.
(A don Matías, pasando á su lado por delante de todos.)

PER. ¡Abuelo!

TRIN. ¡Abuelo!

TIB. Un instante.
Si un toro toma el olivo (A Alfredo.)
y necesita usté un manso,
aquí tiene usté un amigo
que está dispuesto á servirle.

ALF. Gracias; no lo necesito.

TIB. Y ahora, me llegó la vez.
(Colocándose entre Perico y Trini.)

PER. ¡A mis brazos!

TRIN. ¡A los míos!

---

(1) Alfredo.
Perico.
Matías.
Trini.
Rufo.
Tiburcio.

(2) Alfredo.
Matías.
Perico.
Trini.
Rufo.
Tiburcio.

TIB. Tú, Rufo, ten el cencerro.
(Se acerca Rufo y se lo cuelga al cuello.)
MAT. Estás con él preciosísimo...
TIB. (Abrazando á Trini y á Perico.)
Ahora, con las glorias, maño,
no olvides el guitarrico.

FIN

COPLAS DEL DÚO DE LOS BORRACHOS

RUFO — A la orillica del río
hay una hermosa pradera,
ande voy muchas mañanas...
TIBURCIO — A comerte toa la yerba.
RUFO — A pensar en mi morena;
á la orillica del río.

—

TIBURCIO — Marinero, marinero
no navegues á la vela,
que la mar está picada...
RUFO — Más picada está esta muela.
TIBURCIO — Y naufraga el que navega.
Marinero, marinero.

—

RUFO — Discurriendo estoy el modo
de vivir sin trabajar,
lo mejor pa conseguirlo...
TIBURCIO — Es que te aten un ronzal.
RUFO — Es que me hagan concejal;
discurriendo estoy el modo.

—

TIBURCIO — En mi cuadra, hace unos días
hay un pesebre vacío;
te lo digo por si acaso...

RUFO Dígaselo usté á mi tío.
TIBURCIO Por si acaso tienes frío;
en mi cuadra, hace unos días.

—

RUFO Bien peinao y bien lavao
con dos onzas de jabón,
dice todo el que me mira...
TIBURCIO Paices un perro pachón.
RUFO Que deslumbro como el sol;
bien peinao y bien lavao.

—

TIBURCIO Aunque tengo muchos años,
aun requiebro á las mujeres
y me dicen todas ellas...
RUFO ¡Ay, abuelo, que están verdes!
TIBURCIO Si no es joven lo parece,
aunque tengo muchos años.

—

RUFO Me comí un cabrito entero
á juerza de pan y tragos
y si como dos mañana...
TIBURCIO Llamas al veterinario.
RUFO Tampoco mi harían daño;
me comí un cabrito entero.

—

RUFO El por qué tu no me quieres
no lo puedo averiguar,
dime ya la causa, niña...
TIBURCIO No te quiere por morral.
RUFO Que me matas de pesar.

—

TIBURCIO A la mar fuí por naranjas
cosa que la mar no tiene,
metí la mano en el agua...

RUFO Y pescastes un reuma.
TIBURCIO La esperanza me mantiene.

—

RUFO A San Juan, yo l'hi pedido
una maña pa este maño
y en seguída me ha salido...
TIBURCIO Un divieso en el cogote
RUFO Una novia *pa tó* el año.

TIBURCIO A la puerta de la Iglesia,
hay una piedra muy grande,
todo el que tropieza en ella...
RUFO Es señal que no la ha visto.
TIBURCIO Es seguro que se cae.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.